

Título: ALGUNAS REFLEXIONES BASICAS SOBRE EL DISCERNIMIENTO DE LOS ESPIRITUS (II)

Autor del texto, fray Tomislav Pervan, testigo de los primeros días de las apariciones, párroco de Medjugorje de 1982 a 1988. Es uno de los mejores conocedores del fenómeno de Medjugorje y escritor de numerosas obras sobre el mismo. Esta es la segunda parte de su homilía de la Misa de la víspera del Aniversario.

Hasta el día de hoy, en toda la historia de la Iglesia, no había apariciones marianas que fuesen investigadas tan exhaustivamente y con precisión, tan intensa y extensivamente (de 1984. a 2005.). Examinadas por parte de numerosos expertos internacionales, cualificados e independientes: médicos, científicos, psicólogos, cuyas investigaciones y resultados correspondieran y se complementarían. Todos los expertos han concluido que los sujetos, los portadores de los testimonios mencionados, son personas sanas espiritual, física y psíquicamente, y que no hay alucinaciones, confabulaciones, autosugestión, histeria, hipnosis, estados de epilepsia, catalepsia, o cualquier otro estado de pérdida de consciencia, engaño, tanto como convulsiones, contracciones - como por ej., en las videntes de Kibeho, Africa-, no hay sugestión o inducción externa. De ahí que sea irresponsable proclamar o declarar públicamente que se trata de mentirosos o inventores de falsos mensajes y visiones. Ellos transmiten lo que recuerdan de esas experiencias.

Pruebas impresionantes a favor de la autenticidad del fenómeno de Medjugorje

Muchos expertos en los campos de la medicina, la psicología y la parapsicología se han ocupado de los videntes de Medjugorje, pero no han logrado descubrir cualquier clase de desviación patológica o el alejamiento del comportamiento normal humano en sus vidas. Los expertos y los científicos son capaces de alcanzar cierto límite, sin embargo, una vez que han arribado a ese límite, sus alcances e intentos para dar explicaciones, termina. Ellos pueden decir que pertenece o no a la medicina y la patología y que debe excluirse desde una perspectiva médico-psicológica en sus organismos. Y eso, los expertos lo han dicho claramente y han dejado tras de sí un reporte escrito. Por ello y por honestidad intelectual, nosotros, siendo personas serias y respetando la verdad, deberíamos tomar en cuenta sus investigaciones en el juicio del fenómeno de Medjugorje, sin dar un importante valor al testimonio de un solo miembro de la comisión, que con una aguja no esterilizada pinchó a Vicka en la paletilla, debajo del hombro, con el fin de ver su reacción. Pero ella no reaccionó, y la sangre al instante brotó de la punzadura, dejando una mancha en su camisa blanca. He sido testigo personal de ello, pero existe también la grabación de vídeo de esa "aguja teológica".

Las pruebas convergentes a favor de la autenticidad del fenómeno de Medjugorje son perceptibles, si se consideran los experimentos teológicos, sociológicos y científicos llevados a cabo sobre los videntes por parte de equipos de expertos franceses, italianos y austriacos desde 1984 hasta 2005. Según el teólogo y mariólogo R. Laurentin, quien ha escrito obras de valor capital sobre Lourdes (ha publicado 17 libros de Lourdes), las apariciones en Medjugorje dan evidencia de ser más potentes en cuanto a su autenticidad que aquellas en Lourdes, a las cuales la Iglesia otorgo su aprobación formal. Conforme a las enseñanzas de San Ignacio sobre el discernimiento de espíritus, las causas de estas u otras manifestaciones similares pueden determinarse como puramente humanas, divinas o demoniacas. Los efectos deben ser juzgados siempre por su causa. En todo lo que ha tenido lugar en Medjugorje hay que preguntarse: ¿cual sería la causa o donde se hallan las raíces de la causa para su comienzo? ¿En que se apoya todo? Si observamos los primeros días de los eventos que ocurrieron en Bijakovici, en junio y julio de 1981, los expertos que examinaron a fondo a los videntes llegaron a la conclusión que ellos habían tenido alguna clase de experiencia fundamental, una vivencia clave, un *motor inicial* que los colocó, contra su voluntad y deseo, en el centro de algo que ellos de ninguna manera podían imaginar, anticipar o predecir.

¿En que se apoya todo?

La ciencia como tal no puede confirmar ni negar si la Gospa se les aparece o no (tal como tampoco habría sido capaz, utilizando instrumentos científicos, a registrar la Resurrección de Cristo, si hubieran estado presentes al lado de los soldados romanos frente al sepulcro de Jesús). Lo único que la ciencia puede decir es que los videntes, aun después de veintiocho años, están física y psíquicamente sanos, que tuvieron una experiencia profundamente asentada y de largo alcance, y que continua afectándolos hasta el día de hoy, una experiencia que es imposible de deducir a partir de sus biografías previas a la misma. Todo esto, para los videntes, es un tesoro sagrado. Por lo tanto hay que excluir una causa puramente humana y, en el mismo sentido, la causa diabólica, puesto que

el demonio es incapaz de producir buenos frutos que sean constantes y duraderos.

Una vez que hayan transcurrido veintiocho años, lo correcto sería emprender una revisión *sine ira et studio* (sin rencor y con atención diligente), tanto por parte de la Iglesia local como de la Iglesia universal, en cuanto a los frutos que han producido y continúan produciendo los acontecimientos de Medjugorje, haciendo a un lado cualquier suposición y prejuicio ideológico. Visto como un todo y desde el punto de vista puramente estadístico, en Medjugorje, en los cuadernos de celebración de las santas Misas vespertinas se han apuntado más de medio millón de sacerdotes. Aquí han venido cientos de obispos, cardenales y millones y millones de fieles, de más de 110 países. Aquí, cada día y en miniatura, se vive y hace presente *una, sancta, catolica et apostolica Ecclesia*.

Si se encontrara algo herético, cismático o contrario a la sana enseñanza católica, yo mismo me vería obligado a tomar medidas contra un abuso así. Pues este año se cumplen 40 años de mi ordenación sacerdotal. Soy suficientemente maduro y viejo, amo suficientemente a mi Iglesia, al Señor Jesús y a nuestra Gospa, y sé que pronto todos habrán que presentarse ante el juicio divino, y me gustaría presentarme ante el Señor **como sacerdote fiel a la ortodoxia de esta Iglesia**. Hasta ahora no ha habido ni herejías, ni engaños, ni desviaciones en la praxis sacramental o evangélica. Por eso, este periodo *ad experimentum* de dieciocho años, desde la Declaración de Zadar en 1991, es tiempo suficiente para permitirnos concluir que en Medjugorje no tiene lugar desviación alguna en la enseñanza de la Iglesia y su practica. La Liturgia y las devociones que se celebran en el lugar son plenamente cristológicas, marianas, eucarísticas, sacramentales y en total armonía con las directrices de la Iglesia.

Los frutos se ven en todas partes del mundo

Hay quienes afirman que los frutos de Medjugorje son el fruto de una oración intensa y la administración de los sacramentos. Pienso que ese es un círculo vicioso, en la lógica conocido como *circulus vitiosus*. Recordemos a Francia en la época de santo Cura de Ars. En otros lugares había predicadores, pero el mundo acudía en masas a un santo, a San Juan Vianney de Ars, y ahí se confesaban. Hoy también en otros lugares del mundo la oración y los sacramentos son una práctica fija, sin embargo, lo que falta ahí es la eficacia en los efectos que se nota en Medjugorje. Esta claro que la oración y los sacramentos producen frutos copiosos en la Iglesia entera y alrededor del mundo, no obstante, ¿de dónde y por qué tantas personas vienen precisamente a Medjugorje? ¿Por qué vienen a este lugar remoto, aprenden a orar, se convierten y tienen una experiencia concreta de Dios y de la gracia, y por consiguiente, llevan los frutos de Medjugorje a sus casas, dan testimonio de ello y se convierten en misioneros? Es imposible separar las afirmaciones de los videntes respecto a las apariciones de los frutos de las apariciones que vemos en la Iglesia.

Consensus fidei et fidelium puede verse en el hecho que el pueblo de Dios, la Iglesia, esta representando a todos los niveles, esto es, todas las clases sociales, todos los pueblos y todas las razas se hacen presentes en Medjugorje y el hecho que la vida de la Iglesia se sustente por todo esto mediante testimonios, culto divino, servicio sincero, caridad (*martyria, liturgia et diakonía*) y por el hecho que todos crezcan en santidad. Medjugorje es un fenómeno mundial, y sus frutos pueden verse en todas partes del mundo. En esencia, Medjugorje es un movimiento de laicos, un movimiento de fieles-laicos, cargado de espiritualidad laica, devoción y fidelidad hacia Nuestro Señor y la Virgen. Los mismos videntes son personas laicas ordinarias y, como tales, llegan más fácilmente a los corazones de gente común y corriente.

Medjugorje, un movimiento de renovación dentro de la Iglesia

Aquí no puedo dejar de mencionar a tantos guías de peregrinos, que día y noche juntan y reúnen a los peregrinos sin algún tipo de remuneración ni interés, solo para la gloria del Señor y de la Virgen. Ellos pasan tanto tiempo al teléfono, conversando, consolando y dando consejos espirituales, o tantas catequesis durante el viaje en el autobús donde, al pie de la letra, mueven y conmueven el alma y el corazón de los peregrinos que durante años y décadas no se habían confesado. ¡Y entonces la gracia hace su parte!

Medjugorje es un movimiento de paz y de peregrinación, porque la gente aquí llega a encontrar la paz interior. Es un movimiento de renovación dentro de la Iglesia –*Ecclesia semper reformata*, La Iglesia debe renovarse y reformarse continuamente- así como un movimiento humanitario, puesto que ha construido obras de caridad y samaritanas (en lo que pone el acento el Papa actual en su primera encíclica *Deus caritas est*, sobre Dios que es amor). *Lumen Gentium* lo expresa claramente:

“Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más sencillos y comunes, por el hecho de que son muy conformes y útiles a las necesidades de la Iglesia, hay que recibirlos con agradecimiento y consuelo.” (LG 2,12) Por su parte, *Apostolicam Actuositatem* afirma más explícitamente: “De la recepción de estos carismas, incluso de los más sencillos, procede a cada uno de los creyentes el derecho y la obligación de ejercitarlos para bien de los hombres y edificación de la Iglesia, ya en la Iglesia misma, ya en el mundo, en la libertad del Espíritu Santo” (AA 3,3).

Ordinariamente, los peregrinos de Medjugorje, son los fieles más activos de sus parroquias. Siempre están a la disposición, y siempre en primer plano cuando hay que organizar alguna actividad de caridad u oración. No son ningunos adeptos ni miembros de sectas. No, ellos siempre están en el corazón de la Iglesia, en torno a la Eucaristía y María – con el Papa al frente.

Transcurridas casi tres décadas, puede afirmarse que en Medjugorje se trata de un carisma profético, una revelación profética, una llamada a la conversión. Este carisma puede encontrarse en todos los fenómenos similares en la Iglesia. Las revelaciones y apariciones proféticas tienen que ver con un imperativo bajo el ímpetu del Espíritu Santo, sobre como hay que comportarse y lo que el pueblo de Dios debe hacer en una situación específica en la historia. Por consiguiente, la Iglesia no debe permanecer indiferente ante un fenómeno así. Esta obligada a investigar dicho imperativo con plena apertura y, en congruencia, actuar si reconoce la voluntad de Dios en dicho fenómeno. Es obvio que la Iglesia orante *Ecclesia orans* ha reconocido aquí la voluntad de Dios y la presencia de María, sobre la cual habló nuestro amado Juan Pablo II en su homilía en Zadar hace seis años, en la fiesta de María, la Madre de la Iglesia. En esa ocasión, el Papa mencionó específicamente el arriba citado *sensus fidei fidelium* (el entendimiento de la fe de los fieles).

¡Todo aquí es don y gracia!

Si, como es el caso con beatificaciones y canonizaciones ordinarias, el proceso comienza en la Iglesia local y, después de un periodo apropiado de las investigaciones y las conclusiones basadas en los elementos ofrecidos a favor de la beatificación o canonización, el asunto es tornado a Roma, creemos que también sería lo apropiado en este caso. Después de todo lo que ha sido investigado a nivel local, todo el expediente del fenómeno Medjugorje debería ser transferido al dicasterio romano correspondiente, dado que desde hace tiempo este suceso ha rebasado los límites de la Iglesia local y se ha extendido hasta abarcar la Iglesia entera. Incontables grupos de oración alrededor del mundo entero han surgido a causa de los acontecimientos en Medjugorje y llevan en sí la marca de autenticidad y veracidad. El fenómeno en sí esta atrapado en el ser mismo de la Iglesia y, como tal, tiene más peso que una beatificación de alguno de los agradables a Dios. Si, como en el caso de una beatificación, se pregunta al pueblo de Dios sobre su aprobación, ¿por qué no habríamos de hacerlo así también en este caso, especialmente a la luz de *la presencia eficaz de María* en lugares específicos (Juan Pablo II en Zadar) y a la luz de la experiencia personal y los milagros que los individuos han experimentado precisamente aquí en Medjugorje?

A lo largo de la historia de la Salvación, Dios ha establecido comunicación con sus criaturas a través de apariciones y visiones. Esta forma de comunicación es especialmente apropiada para la estructura humana: cuerpo-alma-espíritu, abarca los sentidos del hombre, especialmente su vista y su escucha. El fenómeno Medjugorje puede explicarse de esta manera u otra, sin embargo, la honestidad intelectual demanda que todo este asunto nos comprometa a la luz de la revelación, el misticismo, las experiencias sobrenaturales y muchas otras experiencias similares en otros casos y, para tal efecto, en otras confesiones.

Si Dios verdaderamente ha hablado a través de la historia, ¿por qué nosotros estaríamos exentos de una comunicación así, en la cual el Espíritu Santo se sirve de apariciones por el bien de las muchas necesidades del mundo contemporáneo? Mientras más grande sea la miseria en el mundo, más grande será la necesidad de la voz y de la comunicación de Dios. Por tanto, podríamos bien concluir como lo hizo Pablo: “No extingáis el Espíritu; no desprecies las profecías; examinadlo todo y quedaos con lo bueno...” (1Tes 5, 19-21)

¡Y pienso que lo que ocurre aquí es más que bueno! ¡Todo aquí es don y gracia! Anteayer, nosotros, los sacerdotes, en la Liturgia de las horas, leímos el informe sobre el encuentro de David y Goliat. Salió el gigante y llamo al duelo al pueblo entero, blasfema. Todos se asustaron de ese monstruo excepto el jovencito David. El quiere ir al duelo. Le vistieron las armas de Saúl que media más de dos metros. Le pusieron su casco, la coraza, su calzado, la espada y el escudo. Del peso de la vestimenta

guerrera, el joven tambaleaba, no podía moverse, y ¡así inmóvil que vaya contra el enemigo! Era imposible e impensable entrar en el duelo de esa manera. Se quita todo de encima, se va al torrente, coge unas piedras lisas para la honda, lanzó la piedra directamente a la frente del gigante y Goliat cae de bruces en tierra. David toma la espada de su adversario y le corta la cabeza.

Nosotros también, aquí en Medjugorje, los peregrinos de todas partes del mundo, nos parecemos a David que apenas puede moverse bajo el peso del pasado, bajo la armadura, bajo los pecados. Hace falta solo uno: quitarse todo de encima y con la ayuda de algunas piedras –las piedrecitas de María que ella nos pone en la mano- ir al encuentro con el Goliat contemporáneo. Las piedrecitas de María son el rosario, la oración, el ayuno, la penitencia, la conversión, los sacramentos. Esa es su arma que siempre es eficaz y vence cualquier otra arma.

El francés, gran escritor católico, Leon Bloy, converso, que se convirtió en La Salette, lugar donde la Virgen se apareció el año 1846, en una ocasión escribió lo siguiente: En el mundo existe solo una verdadera tristeza y dolor: ¡que todavía no somos santos! Eso mismo deberíamos concluir nosotros también después de estos veintiocho años. Seamos tristes porque no somos santos después de tantos años de gracia. Pero seamos felices porque tenemos la indicación hasta la santidad en María y en Jesús. Por eso, María, por eso, Señor Jesús: ¡Gracias! Y permaneced con nosotros hasta el feliz encuentro en el Cielo.

(Fuente: "Glasnik Mira", agosto de 2009., nº8, pág. 12-13; Traducción: Filka Mihalj)